



Sin potencia eléctrica no hay industria: el reto energético de Tarragona



Antoni Cavallé

Vicepresidente de la FOET (Foment Empresarial Camp de Tarragona) y responsable del área de Energía, y CEO de Inersis

Tarragona tiene industria, tiene puerto, tiene talento y tiene empresas dispuestas a invertir. Pero hay una infraestructura esencial para el desarrollo económico que ya no podemos dar por garantizada: la potencia eléctrica disponible. El problema energético de Tarragona no es que falte electricidad en España. El problema es que, en muchos puntos de la red, no existe capacidad suficiente para conectar nuevas industrias, ampliar instalaciones o electrificar procesos productivos. Y esta diferencia es fundamental.

Una red prácticamente saturada
Los mapas de capacidad que las distribuidoras han tenido que publicar por exigencia regulatoria confirman la magnitud del problema a escala estatal: según

Aelec (Endesa, Iberdrola y EDP España) y UFD (Naturgy), el 83,4% de los nudos de la red de distribución española ya están saturados, lo que impide conectar nueva demanda. Pero Tarragona presenta un dato especialmente preocupante. En el conjunto del Camp de Tarragona y las Terres de l'Ebre, la capacidad analizada de la red de distribución era de 1.955,2 MW y solo 79,2 MW estaban libres. Es decir, el 95,94% de la capacidad estaba ya utilizada o comprometida. De las 50 subestaciones analizadas, únicamente cuatro disponían de capacidad. Es importante precisar qué significa este porcentaje. No quiere decir que la red esté físicamente funcionando al 96% en todo momento, sino que prácticamente toda la capacidad disponible para nuevas demandas ya está utilizada o comprometida. Para una empresa que quiere instalarse, ampliar una fábrica o electrificar un proceso, la diferencia es decisiva. Un mapa paralelo del Foro Industria y Energía sitúa la saturación en el 82,4% de las 6.023 subestaciones analizadas en toda España. Ese mismo análisis aporta otro dato especialmente relevante para nuestro territorio: Catalunya es la tercera comunidad con más capacidad de acceso a la red, con 1.306,3 MW, pero casi toda esa capacidad se concentra en la demarcación de Barcelona, con 1.113,9 MW, lo que deja a Tarragona con un margen muy reducido. **Las infraestructuras que ya llegan, y las que aún tardan**

Hay que reconocer que Red Eléctrica y las distribuidoras no están de brazos cruzados. La nueva subestación Francolí, de 220 kV, entró en servicio en marzo de 2026 después de una inversión de 6 millones de euros, para facilitar la conexión de grandes consumidores y apoyar la descarbonización de la química de Tarragona. La planificación eléctrica 2025-2030 prevé además la futura subestación Químic y nuevas actuaciones para reforzar el suministro del polo petroquímico, entre ellas el refuerzo del eje Escatrón - Els Aubals - La Secuita. Por su parte, Endesa ha anunciado para 2026 una inversión de 36,3 millones de euros en la red de distribución de la demarcación de Tarragona - un 48,6% más que el año anterior-, que incluye la mejora de la línea de 110 kV entre Cambrils y Reus y la futura subestación de Masdenverge. Son pasos necesarios y bienvenidos. Pero son también la prueba de que las grandes soluciones estructurales necesitan tiempo. Y aquí aparece la pregunta que ninguna empresa se puede permitir no hacerse: ¿qué hacemos entre ahora y entonces? **Una respuesta que ya tenemos al alcance: autoconsumo con baterías** Mientras llega la red que el territorio necesita, hay una vía que las empresas ya pueden activar hoy mismo: el autoconsumo fotovoltaico combinado con almacenamiento en baterías. No es la solución al problema estructural de la red de transporte, pero sí una manera real de ganar margen de mani-



obra, reducir la dependencia de la red y gestionar mejor la demanda mientras las nuevas infraestructuras llegan.

Los datos del sector muestran que ya no es una tecnología emergente, sino una tendencia consolidada. El autoconsumo fotovoltaico en España cerró 2025 con 9,3 GW de potencia instalada acumulada, según la Unión Española Fotovoltaica (UNEF).

En cuanto al almacenamiento, la instalación de baterías para autoconsumo se disparó un 65% en 2025, hasta los 540 MWh, frente a los 327 MWh de 2024.

La industria es, precisamente, uno de los sectores que más está apostando por esta combinación. Las baterías pueden ayudar a gestionar los

momentos de mayor demanda, reducir puntas de consumo y aportar una mayor autonomía energética en determinados procesos.

Y no es solo cosa de la gran industria.

También el turismo necesita energía

Cuando hablamos de potencia eléctrica solemos pensar inmediatamente en la industria. Es lógico: una planta química tiene unas necesidades de potencia muy superiores a las de la mayoría de las actividades económicas.

Pero Tarragona tiene otro sector estratégico que tampoco podemos olvidar: el turismo.

Hoteles, campings, restaurantes, instalaciones deporti-

vas y otros establecimientos turísticos dependen cada vez más de la electricidad para climatización, agua caliente, refrigeración, piscinas, cocinas, iluminación y recarga de vehículos eléctricos.

Además, buena parte de esa demanda se produce durante los meses de mayor producción solar. Esto hace especialmente interesante el autoconsumo fotovoltaico y, en determinados casos, el almacenamiento.

Un hotel o un camping puede producir durante el día una parte importante de la energía que consume y almacenar otra parte para utilizarla cuando el sol ya no está produciendo.

No todos los establecimientos tendrán el mismo resultado económico, ni todas las instala-

ciones necesitarán baterías. Pero merece la pena analizarlo.

Y lo mismo podemos decir de empresas agroalimentarias, comercios, instalaciones logísticas y muchas otras actividades.

No se trata de sustituir la red. Se trata de utilizar mejor la energía disponible y complementar la red allí donde sea técnica y económicamente posible.

Una contradicción que hay que resolver

Exigimos a la industria que reduzca emisiones, sustituya combustibles fósiles, electrifique procesos y avance hacia una economía más sostenible. Pero para hacerlo necesita algo tan básico como disponer de potencia eléctrica suficiente.

Y lo mismo empieza a ocurrir en otros sectores.

Queremos más renovables. Queremos más electrificación. Queremos menos combustibles fósiles. Queremos producir hidrógeno renovable. Queremos electrificar la industria. Queremos que nuestros hoteles y empresas sean más eficientes. Queremos más vehículos eléctricos.

Todo eso significa que necesitaremos más electricidad y más potencia.

No basta con producir energía renovable. Hay que poder transportarla y conectarla allí donde se necesita.

Y mientras eso no sea posible al 100%, hay que facilitar que cada empresa pueda producir y almacenar su propia parte cuando resulte viable.

Cinco peticiones de la FOET

Desde el tejido empresarial de Tarragona consideramos imprescindible abordar esta cuestión con una visión estratégica:

1. Publicación periódica y transparente de la capacidad disponible por subestación y polígono industrial.
 2. Calendario claro de ejecución de las infraestructuras previstas, con especial atención a Francolí, Químico y el eje Escatrón-La Secuita.
 3. Criterios transparentes para priorizar los proyectos que generen inversión, empleo y valor añadido.
 4. Incentivos específicos para el autoconsumo industrial y turístico con baterías, como medida puente mientras la red se adapta a la demanda.
 5. Coordinación entre Red Eléctrica, distribuidoras, Generalitat, Gobierno de España, ayuntamientos y sector empresarial, con un plan específico de potencia eléctrica para Tarragona 2030-2040.
- Tarragona habla mucho de agua, suelo industrial, ferrocarril, carreteras y puerto. Y debe seguir haciéndolo. Pero la potencia eléctrica disponible será una de las condiciones más determinantes para decidir dónde se instalará la industria durante la próxima década.
- Y no solo la industria. También debemos asegurarnos de que hoteles, campings, restaurantes, empresas agroalimentarias y el resto de actividades económicas puedan disponer de la energía que necesitan para crecer.
- La industria del futuro no se instalará donde haya más suelo industrial, sino donde haya potencia eléctrica disponible. Y el territorio que sea capaz de combinar una red potente con generación y almacenamiento local tendrá una ventaja cada vez mayor.